

Un sultán encierra a un prisionero en una celda con dos guardianes, uno que dice siempre la verdad y otro que siempre miente. La celda tiene dos puertas: la de la libertad y la de la esclavitud.

La puerta que elija el prisionero para salir de la celda decidirá su suerte.

El prisionero tiene derecho de hacer una pregunta y sólo una a uno de los guardianes.

Por supuesto, el prisionero no sabe cuál es el que dice la verdad y cuál es el que miente.

¿Puede el prisionero obtener la libertad de forma segura?

El prisionero pregunta a uno de los dos servidores: **«Si le dijera a tu compañero que me señale la puerta de la libertad, ¿qué me contestaría?»**.

En los dos casos, el guardián señala la puerta de la esclavitud.

Por supuesto elegiría la otra puerta para salir de la celda.